

La tecnificación de la vida en la mira del realismo heroico popular

Susana Raquel Barbosa (Usal, Conicet, UNMdP)

La emergencia del estado total-autoritario se vio fortalecida por el acompañamiento teórico de una nueva concepción de la historia y de la sociedad, el 'realismo heroico-popular', concepción dominante hasta la caída del tercer Reich.

El ataque contra la racionalización de la existencia y la tecnificación de la vida, contra el modelo decimonónico burgués comienza a gestarse bastante antes de la primera gran guerra. Para enfrentar todo esto se yergue una concepción de hombre derivada eclécticamente de elementos de la era vikinga, de la mística alemana y del talante militar prusiano, concepción que dibuja al hombre heroico enlazado a fuerzas de tierra y de sangre, con capacidad de entrega y sumisión ante el mandato de las fuerzas de la vida. Este prototipo antropológico desemboca en la emergencia del conductor, el carismático, el que ordena en forma 'nata' y el que no justifica su mandato.

Me propongo revisar la propuesta de Marcuse en *Cultura y Sociedad* para relevar la medida en que la tarea de la teoría crítica de la sociedad consistía en la identificación de las tendencias que vinculaban el pasado liberal a su superación totalitaria y en la indicación de la desalienación del individuo.

Cuando en 1965 Marcuse decide publicar los ensayos escritos entre 1934 y 1938 resultado de su trabajo en el Instituto de Investigaciones Sociales de Nueva York, reconoce que en aquel período “no era tan claro que la dominación militar y administrativa del fascismo modernizaría y haría más eficaces las estructuras sociales de las que surgiera, sin lograr eliminarlas”¹. De este cúmulo de artículos nos detenemos en “La lucha contra el liberalismo en la concepción totalitaria del Estado” para relevar la gran paradoja histórica que se opera en el liberalismo clásico al convertirse en su reverso, el antiliberalismo o foco axial del estado total-autoritario.

Es esta paradoja, precisamente, la que parece redireccionar los límites y propósitos de la teoría crítica de la sociedad, ya que ahora es menos relevante enfrentar al positivismo y la metafísica que identificar las tendencias que vinculaban el pasado liberal a su superación totalitaria. Si bien tales tendencias habían sido puestas en cuestión por la teoría marxista, al teórico crítico parecía

¹ Herbert MARCUSE, *Cultura y Sociedad (Kultur und Gesellschaft I 1965)*, trad. E. Bulygin y E. Garzón Valdés, Sur, Buenos Aires, 1978: Prólogo.

ahora corresponder la indagación de esas tendencias en la cultura intelectual, en la cultura política y en la filosofía que las sustentaba.

Si analizamos el contexto desde el que Marcuse estudia la concepción totalitaria del Estado, vemos que en esta década del 30 quiere volver superflua la eventual influencia que Heidegger pudiera haber tenido sobre su mirada. Incluso la perspectiva en cuya clave está escrito el artículo, parece adecuarse a las exigencias que Horkheimer, como Director del Instituto, requería de sus colaboradores: teorías que fueran producto de investigaciones concretas y no de abstracciones propias del discurso filosófico canónico al uso. Si se mira el tono de los artículos anteriores de Marcuse, se ve con claridad que las actuales notas representan un cambio, en la medida que parecen quebrar aquel tono.

Una modalidad de rastreo que aparece aquí es la pesquisa del ideario del estado autoritario no desde sus críticos sino desde sus fuentes primarias, los teóricos que guionaran el activismo político del nacional-socialismo, desde Krieck y Bäumler hasta Schmitt pasando por Jünger y Spengler.

La ideología del estado autoritario

Hay una filosofía reducida a concepción del mundo que acompaña la emergencia del estado total-autoritario, el “realismo heroico popular”². A partir de la absorción de todas las corrientes que desde la época de la gran guerra atentaron contra la teoría liberal del estado y de la sociedad, esta ideología comenzó su lucha alejada de la dimensión política y en diálogo con el debate filosófico y científico contra el materialismo y el racionalismo decimonónicos.

Antes de la guerra se configura un nuevo modelo de hombre que gana adeptos en las ciencias del espíritu. “En toda la línea se inició el ataque contra la racionalización y tecnificación hipertrofiada de la vida, contra el 'burgués' del siglo XIX con su pequeña felicidad y sus pequeños fines, contra el espíritu de almacenero y comerciante y contra la 'anemia' corrosiva de la existencia. Frente a

² Herbert MARCUSE “La lucha contra el liberalismo en la concepción totalitaria del Estado”, en Herbert Marcuse, *Cultura y Sociedad (Kultur und Gesellschaft I 1965)*, trad. E. Bulygin y E. Garzón Valdés, Sur, Buenos Aires, 1978:15-44; cita 15.

todo esto se oponía una nueva imagen del hombre, resultante de una mezcla de ingredientes tomados de la época vikinga, de la mística alemana, del Renacimiento y del militarismo prusiano: la imagen del hombre heroico, ligado a las fuerzas de la sangre y de la tierra –del hombre dispuesto a todo, que se 'entrega' y se sacrifica sin titubeos, no por un fin cualquiera, sino obedeciendo humildemente a las fuerzas oscuras de las que emana su vida. Esta imagen culmina en la visión del conductor (*Führer*) carismático cuya conducción no necesita ser justificada por los objetivos que se persiguen, ya que la mera aparición del conductor, que ha de ser recibida como gracia gratuita, constituye su propia justificación”³. Este tipo humano se encuentra en el círculo de Stefan George y en figuras como Moeller van der Bruck, Sombart, Scheler, Hielscher.

El enraizamiento filosófico del realismo heroico se encuentra en una filosofía de la vida pero alejada de la figura de Dilthey ya que en el realismo heroico la vida se identifica con el dato originario que no admite justificación racional. “Al considerar que esta vida, que está 'más allá del bien y del mal', es la fuerza verdaderamente 'creadora de la historia' se formula una concepción histórica antirracionalista y antimaterialista que mostrará toda su fecundidad sociológica en el existencialismo político y en su teoría del estado total”⁴. Esta filosofía de la vida, dice Marcuse, toma de Nietzsche lo secundario y su *pathos*; “sus funciones sociales se revelan con máxima claridad en la obra de Spengler, en donde se transforman en infraestructura de la teoría económica imperialista”.

Tanto a partir de la vida como de la naturaleza, el realismo “heroico-popular” erige un mito con la ayuda de los conceptos de “sangre y tierra”. Así, “la naturaleza mítica y prehistórica desempeña en la nueva concepción del mundo la función del verdadero adversario de la praxis racional y responsable. Esta naturaleza se opone... a aquello que necesita justificación racional”⁵. En la tendencia al

³ *Ibid*: 15-6

⁴ *Ibid*.

⁵ *Ibid*: 17.

“naturalismo irracional” la naturaleza es lo primario y auténtico, por originario, y también lo sano y sagrado.

Herbert Marcuse reconoce que el realismo heroico-popular, que resume todo lo que combate como liberalismo, encuentra su raíz en la teoría antiliberal del estado que abreva en Krieck y en *Begriff des Politischen* (1926) de Carl Schmitt.

¿Qué critica la ideología autoritaria?

Pero veamos qué puntos precisos del liberalismo son eje del combate de los ideólogos del realismo heroico-popular: las 'ideas de 1789', el 'humanismo y pacifismo afeminados', el intelectualismo, el individualismo egoísta, la entrega de la Nación y el Estado a la puja de intereses de grupos determinados, el 'igualitarismo abstracto', la partidocracia, la distorsión de la economía, el tecnificación de la vida, el 'materialismo disolvente'.

Este relevamiento deja a Marcuse la sensación de ser un registro de vicios del liberalismo demasiado abstracto y, sobretudo, con ausencia de sentido histórico, en el sentido que ninguno de estos vicios caracterizó en forma efectiva al liberalismo real. Desde el reconocimiento de que el ideario del primer 89 francés no siempre fue la bandera del liberalismo hasta el hecho de que la asunción del pacifismo fue realizada de manera coyuntural, el liberalismo real aceptó a veces la intervención del estado en la economía.

Pero se requiere, antes de avanzar con la desagregación analítica del ideario que sustenta al realismo heroico-popular, un acercamiento al liberalismo que a la vez se aleje del *patch-work* de temas que eclécticamente toma de aquél el naturalismo irracional. El liberalismo “es la teoría social y económica del capitalismo industrial europeo en aquel período en el que el verdadero representante económico del capitalismo era el 'capitalista individual'”, el empresario privado. Tal como el liberalismo se diera en distintos países y épocas siempre tuvo un mismo fundamento, el de “la libertad del sujeto económico individual para disponer de la propiedad privada y la garantía jurídico-estatal de esta libertad”⁶. Von Mises

⁶ *Ibid*: 19.

remarca dos aspectos definitorios del liberalismo: en primer lugar, que muchos de sus postulados políticos no abandonaron nunca su condición de postulados teóricos, ellos fueron coartados, históricamente, por distintas situaciones sociales: libertad de prensa y palabra, publicidad de la vida política, sistema representativo y parlamentario, división y equilibrio de poderes; en segundo lugar que su programa total es perfectamente reductible a una palabra, propiedad, propiedad privada de los medios de producción. Incluso la seguridad (*sureté*), consignada en la Declaración de los Derechos del Hombre como el tercer derecho, es garantía de la libre conducción económica: “no sólo la garantía estatal de la libre disposición de la propiedad privada, sino también la garantía privada de la mayor rentabilidad y estabilidad posibles”⁷.

¿Qué Heidegger y qué Hegel?

En el pensamiento de Marcuse pueden distinguirse tres grandes etapas⁸ a partir de los intereses predominantes en su producción; en la primera (1928-1933) se ocupa de la historia y la historicidad como nociones ontológicas, la segunda (1934-1949) centra su interés en la delimitación de la teoría crítica de la sociedad y la tercera (1950-1979) es, podría decirse, una aplicación de la teoría -esbozada en la segunda etapa- a la crítica de la sociedad avanzada. En la primera de estas etapas, Marcuse revela una firme adhesión a las categorías heideggerianas; la segunda está impregnada por la fusión de sus segmentos conceptuales con el estilo de investigación impuesto por Horkheimer al *Institut für Sozialforschung*, Instituto al que Marcuse se incorpora en 1933. A la tercera etapa pertenecen sus escritos más célebres -aunque muchos de divulgación y otros de carácter practicopolítico- dentro de cuyas nociones se destaca la de unidimensionalidad.

Concepto de historicidad, entre la fenomenología y el materialismo

Desde fines de los '20, Marcuse construye sus primeras elaboraciones sobre la base de la producción de Dilthey, Husserl y Heidegger, fundamentalmente de *Ser y*

⁷ *Ibid*: 26.

⁸ Cfr. Susana BARBOSA, *Contrahistoria y poder*, Leviatán, Buenos Aires, 1999: 196-221.

Tiempo (1927). A ello suma su estudio de los *Manuscritos* de Marx de 1844, que fueran tardíamente publicados en 1932.

De 1928 es uno de sus primeros trabajos que también refleja el debate académico de entonces, "Aportes para la fenomenología del materialismo histórico" ("Beiträge zu einer Phänomenologie des historischen Materialismus", 1928). El contexto fáctico-político entre 1917 y 1924 marcó la ruptura entre el marxismo soviético y el europeo y el inicio de un grave esclerosamiento teórico de las doctrinas de Marx. Del intento de su revitalización se hará cargo la primera generación del *Institut* de Frankfurt desde, entre otras estrategias, una consideración de las teorías de Lukács y Korsch como disidentes por el marxismo soviético.

Según Schmidt⁹ el vocabulario de Marcuse quiere expresamente tomar distancia del marxismo pretendidamente científico de la ortodoxia de la II Internacional. Marcuse relaciona entonces, el legado teórico de Marx como sistema y la posibilidad de una acción histórica libre. ¿Dónde se origina esta relación? Una de las críticas de Marx a la interpretación hegeliana de la historia apuntaba a que su estructura se configuraba de tal manera que no permitía la emergencia de una acción histórica concreta, libre e individual. Si bien el intento de Dilthey fue salvar el hecho concreto, sucumbió a la facticidad y fragmentariedad de lo histórico. El crítico español Berciano sin vueltas, denomina a Marcuse "el primer marxista heideggeriano". "Heidegger, preocupado ya desde los años 1919-1920 por el ser histórico, quiere buscar una vía intermedia entre Hegel y Dilthey. Quiere dejar lugar para la facticidad histórica, pero sobre una base ontológica que coordine los hechos y dé unidad a la historia. La base de esta ontología es el ser en el tiempo. *Ser y Tiempo* es una reflexión sobre el carácter histórico-temporal del *Dasein*, con el propósito de construir una ontología fundamental en la que el tiempo sea esencial al ser"¹⁰. Marcuse también quiere atender a una historia desde el ser, desde su sentido histórico. Así como Heidegger busca una vía intermedia entre la necesidad hegeliana y la vivencia diltheyana que no imposibilite construir una historia, Marcuse busca construir una noción de

⁹ A.Schmidt, op.cit., p.21.

¹⁰ M.Berciano, "Herbert Marcuse. El primer marxista heideggeriano" en PENSAMIENTO, Vol.36 (1980) Nro.14 Madrid; p.132.

historicidad que fundamente la praxis marxista -que no puede autofundarse-; la búsqueda de esta vía es posible, para Marcuse, desde Heidegger.

Sin embargo, el frankfurtiano no ahorra críticas para muchos puntos de la teoría de su maestro. Marcuse cree que la noción heideggeriana de "mundo" es vaga y abstracta porque no se demarcan los límites entre el mundo del *Dasein* individual y el de una comunidad. Por otro lado, Heidegger tampoco especifica los límites de una situación histórica concreta. "La fenomenología no puede detenerse al mostrar la historicidad de su objeto, para, de allí conducirlo nuevamente a la esfera de la abstracción... Tiene que permitir llegar al análisis de la situación histórica concreta, de su estado material concreto" (H.Marcuse, 1928:59). Por tanto la fenomenología¹¹, no menos que la dialéctica materialista, son deficientes para el propósito de Marcuse. Aquí es donde intenta suplir las carencias de un método con los aportes del otro. "Sólo la unión de ambos métodos: una fenomenología dialéctica, que es un método de permanente y extrema concreción, puede corresponder a la historicidad del *Dasein*".

Si bien Marcuse reconoce sobrados méritos a la obra capital de Heidegger, *Ser y Tiempo*, por poner de manifiesto la relevancia de la historia, del mundo histórico y del mundo de interacción humana (Mitwelt) y también por depositar en el hombre la posibilidad de alcanzar la autenticidad de su ser en su actuar en el mundo, cree sin embargo que su esfuerzo también merece crítica. "Al deducir que el hombre puede alcanzar la autenticidad actuando decisivamente sobre el mundo, Heidegger abocaba, sin proponérselo, la filosofía burguesa a una nueva frontera, la frontera de la praxis"¹².

Frente al desencanto de Marcuse por expectativas que cree incumplidas en *Ser y Tiempo*, quizá se deba recordarse que el Friburgo de los '20 era una época turbulenta y que Heidegger no pudo sustraerse a ello. "Para entender el carácter y la filosofía de Heidegger, hemos de recordar el *expresionismo*, que ya antes de la guerra reflejaba con colores vivos y palabras agudas la **desintegración** de nuestro

¹¹ "Una fenomenología del *Dasein* adolece de la necesaria claridad si deja de lado el estado material del *Dasein* histórico", H.Marcuse, ib., p.59.

¹² D.Sabiote Navarro, "Pautas hermenéuticas para la comprensión de Fromm y Marcuse" en ESTUDIOS DE FILOSOFIA, Vol.XXX (1981) Valladolid; p.270.

viejo mundo cultural europeo...El inventor del Dadaísmo como forma extrema del desmantelamiento de la estructura del lenguaje dice que existen épocas y personas que sólo se preocupan por lo básico porque su mundo está desarraigado... Si las oscilaciones son tan fuertes como las que vivió nuestra generación -dice Karl Löwith, discípulo de Heidegger-, entonces uno sólo puede conformarse con lo más reducido y ordenado. Reducido y ordenado es el mundo espiritual de Heidegger que eliminó todo lo que le parecía que ya no estaba en su lugar o en su tiempo"¹³.

Como **conclusión** registramos en primer lugar que las reservas frente a la racionalización de la existencia y la tecnificación de la vida no han de aceptarse sin más provengan de donde provengan. Y de ello ha dado cuenta Marcuse desembozando los fines implícitos del ideario del realismo heroico-popular asentados en un naturalismo irracional que apuntaba a una reagrarización con el campesinado como modelo y a la aceptación del guía nato, todo a costa de una deshistorización de la historia. En segundo lugar que las reservas de Marcuse frente a la eventual influencia de la teoría heideggeriana sobre la suya propia generan la apuesta fuerte por un autor que ya no abandonará, Hegel. Pero esta apuesta es tema de otro estudio.

¹³ Karl Löwith, *Mi vida en Alemania antes y después de 1933. Un testimonio (Mein Leben un Deutschland vor und nach 1933. Ein Bericht 1986)*, Visor, Madrid, 1992, pp.48-9; resaltado agregado.